



EDITORIAL

Freddy Guarín Ocampo

Texto para continuar una discusión: la formación del psicólogo

Reconozco con complacencia que cada vez me genera más preocupación cuando escribo o hablo, no violar un axioma de la Pragmática, el cual nombro regularmente en las clases: “... *hay un principio general en la pragmática según el cual no es necesario decir lo que suponemos que el lector ya sabe*” (Van Dijk, 1980); encontramos cómo cotidianamente se trasgrede este principio: “*Hoy hablaremos del síndrome de domingo por la tarde*”; “*de cómo la luna en creciente le puede hacer sentir una libido fenomenal*”, “*cómo hacer para saber si el novio la engaña en dos minutos y tres simples pasos*”... Los psicólogos estamos abordando campos que no nos corresponden, (lo obvio, lo astrológico, lo estúpido), “La Psicología” se convierte en un *comodín* que autoriza a abordar cualquier faceta que involucre a un organismo respirante (“*psicoterapia canina*”, “*intervención al estrés felino*”)... y no paradójicamente, sino autocomplacientemente no hemos abordado a profundidad y con la intensidad necesaria los temas de la misma formación.

El lector menos ingenuo de la Psicología se sumerge en los textos que una revista académica le ofrece; pensar que todos los lectores son válidos y develan el





mensaje del escritor, que difícilmente codificó en una palabras, es ingenuo, por lo cual se tiende a escribir con una prosa benigna, “del lector”, (pedagógica, inclusive), para que una mayoría entienda y encuentre aplicable lo que está leyendo; pero hace unos años ese lector presenta serias consideraciones que vienen desde su formación, cuando el ingreso en otros contextos con menos acceso a lo académico llevó a una formación que con el mismo programa, otorga el mismo título sin diferenciar su sitio de formación (para identificar cómo “estadísticamente” es el profesional).

La discusión para identificar la Psicología en la región es inocua, dado que no hay Psicología regional o capital, hay una Psicología que se aplica o enseña en diversos contextos, y en cada contexto se utilizan herramientas propias del criterio del profesional o profesor, se me hace que cuando se expresa el término “*Psicología regional*”, se está generando la competencia lingüística en cada persona de inferir que es algo de menor calidad, algo así como *fácil*, o por lo menos, “no tan bueno”; aquí cabe usar la figura del lenguaje llamada *lítóte* (o atenuación), que consiste en decir algo con lo opuesto, pero dejando en la memoria lo que se pretende no decir, en el caso de la *Psicología regional* se diría; “No es tan mala”. Es una forma del *racismo moderno* o *sutil* (Ovejero 2010, pág. 259), que se manifiesta *no teniendo sentimientos positivos hacia los miembros del exogrupo*.





Hay sólo una disciplina llamada Psicología (como decir: hay sólo una actividad humana llamada conversación, lo que se hace en las organizaciones parece serlo, en sentido estricto lo es, pero con connotaciones diferentes, específicas), lo que sí se presenta en la región es menor discusión académica en torno a dicha disciplina, independiente de sus “campos”, dado que la interacción es menor con otras actividades complementarias, entonces podría afirmar –además empíricamente lo constatamos-, que hay un poco más de *ingenuidad académica*, esto es, más credibilidad o más escepticismo (en ocasiones a ultranza) debido a la escasa confrontación con diferentes espacios vivenciales, como los habría en la capital, o incluso muchas veces con pocos psicólogos (emplearé el término genérico para referirme a las psicólogas y los psicólogos) con buena experiencia, no que se graduaron y salen a viajar a repetir lo que el año anterior les estaban evaluando, “fogueándolos”, dicen; ahora bien, tampoco podemos decir que los “Psicólogos capitales” sean todos altamente activos con relación el entorno académico, ya que habiendo más oportunidades, no necesariamente hay más “ganas”, lo cual se observa regularmente con una actitud pedante, que el psicólogo regional toma muchas veces ingenuamente como “solvencia” o “criterio”... y hasta le genera respeto y admiración.



Bien: “es entonces necesario un mayor esfuerzo de las administraciones para incrementar los espacios académicos en la región... y punto”. Es necesario igualmente sugerirle a los estudiantes en formación, en regiones distantes a la capital, que lean mucho, mucho, mucho más que los capitalinos ya que hay ese sesgo perceptual hacia ellos, y que tengan una temporada de experiencia profesional en su propio contexto, su contexto natural, ya que poseen los signos propios de su espacio, conocen intuitivamente esos aspectos que sólo un habitante oyente, hablante, nativo tiene, pasado un tiempo bueno sería especializarse, saber más y si es del caso, radicarse en la capital... un tiempo, además sabemos que nadie es profeta en su tierra, pero que tiende a regresar a ella, cuando descubre por vivencias que todas las tierras son iguales... menos la propia.

Si este es un aspecto del estado del tema, es posible establecer un aporte inmediato a la discusión para generar sentido –ya que éste es “estático”-, un punto de anclaje para la formación *permanente* del psicólogo, regional o capital, con ganas o sin ellas, un decálogo, especialmente para el novel, que le lleve o bien a criticar o a pensar también como debe aprovechar las lecturas, los espacios, esa preparación que no acaba nunca pero que vamos orientando hacia nuestros sesgos; una formación donde, como decía Aristóteles, los *lugares comunes* se utilicen para iniciar una discusión, no para desarrollarla y concluirla allí; juguemos:



PRIMER DECALOGO: ACTITUDINAL

1. Ocupe el rol de psicólogo sólo durante ocho horas al día: el otro tiempo usted suponemos sabe de Psicología, -lo cual le hará menos ingenuo en sus relaciones humanas- pero no está en el rol de Psicólogo.
2. En sus relaciones afectivas, no se comporte como psicólogo: los hijos o la pareja, por ejemplo, esperan una actitud afectiva (positiva o negativa) tal como es en una relación no experimental (no como las del Psicólogo, que son todas experimentales), por lo tanto sus afectos, aunque más medidos por su condición reflexiva, deberían ser afectivos, no terapéuticos. En casa esperan un padre, un esposo, un novio, pero no un psicólogo... ¡que tal!
3. Ser Psicólogo no lo hace mejor persona: tal vez más reflexivo y posiblemente más sensato con relación al sentido de sus afectos, pero todos tienden a ser personas aunque no tengan un título como el nuestro. Los abuelos no tenían razón cuando decían: “Estudie para que sea mejor persona”, usted puede ganar 10 cursos de ética y relaciones humanas y ser el mismo salvaje en sus relaciones personales.



4. *Usted no está llamado a dirimir en todos los conflictos:* su saber y rol no son indispensables en los conflictos donde no se le demanda, recuerde que antes de usted estudiar psicología el mundo existía y marchaba tal como debía.
5. *No discuta sobre Psicología con empíricos:* si le “ofenden verbalmente” sobre su rol de psicólogo, o la teoría psicológica, es un buen momento para aplicar inicialmente su “Tolerancia a la frustración”, y darse cuenta de su presumible idiotez: es sólo un rol, pero usted estaría creyendo que el estatus de éste lo mantendrá frente a todos; luego de entender que nada en el rol es personal, se dará cuenta que se pueden sacar buenos chistes de esas conversaciones; la Psicología no necesita que la defiendan.
6. *Invite a un tinto – no más de uno- al psicólogo que le hable mal de la psicología:* seguramente aprenderá donde se frustró él o ella, permitiéndole reflexionar a usted sobre esos puntos.
7. *Jamás diga: “No quiero que mis hijos estudien Psicología”:* déjelos, como buen padre o madre que cometan errores... o no, así como usted estudió esta área del saber, es posible que ellos, con base en cómo los vean, decidan hacerlo (no es proporcional a lo bien que le vaya a usted o lo mucho que usted lo goce, recuerde que existe la adolescencia y tal vez usted no sea un buen modelo de identificación).



8. No psicologice: La Psicología explica fenómenos psicológicos, no explica si hay vida más allá de la vida, si hay brujas o si el inconsciente es amarillo.
9. Evite hablar de Psicología seriamente donde se está empíricamente tratando temas cotidianos: nadie quiere una sarta teórica en esas condiciones, (aunque usted crea que así es), lo que quieren son afirmaciones radicales, a ultranza, extrañas y que se apliquen inmediatamente a la persona y sus problemas; si usted puede hacerlo ¡hágalo!, de lo contrario, no teorice (por favor). Recuerde que la Psicología le interesa a los psicólogos, a los empíricos les interesa es su propia salud mental; es como la medicina: a los que no la estudiamos no nos interesa, nos interesa es nuestro bienestar físico, no las explicaciones bioquímicas de nuestro dolor de uña.
10. No sea psicólogo vergonzante: cualquier área de la Psicología por la cual se decida, o en la cual trabaje, es adecuada, no es más el psicólogo clínico que el Psicólogo que hace talleres, ni el psicólogo organizacional que el educativo.



SEGUNDO DECÁLOGO: LABORAL.

11. La Psicología institucional se fundamenta en la misión, la visión y los valores de la institución: Nos aseguramos de entender, aceptar y tomar en cuenta en cada paso de nuestra labor esas directrices institucionales, son el norte-norte de nuestra labor.

12. La Psicología escolar depende en la institución, de las políticas del jefe inmediato: Y es sólo a él a quien damos los informes, que tal vez use o no, maquille o no, pero eso ya es potestad del jefe (recuerde siempre: es mejor ser jefe que no serlo).

13. La Psicología clínica implica una lectura de la necesidad terapéutica del paciente, no de nuestras fortalezas teóricas: Es un acto de pedancia creer que el otro necesita sólo lo que yo sé proveer, desde mi limitación académica puede generar estrechez en la visión del mundo del otro, que tal vez, necesite otros modelos terapéuticos.

14. Las administraciones municipales de turno buscan tener gestión, hacer y mostrar gestión es la vía del psicólogo: Es la vía para que su gestión sea válida en un contexto, donde la teoría no es importante pero la actitud pragmática que ésta debe generar en los proyectos, sí es lo importante.



15. Los hospitales necesitan una estadística clara. Es necesario dejar registro de los trabajos hechos: Siempre es necesario tener una estadística a mano, un registro que incluya el diagnóstico desde el DSM IV, el CIE 10 -aunque muy posiblemente no le gusten porque “rotula”, lo cual hablaría de su deficiente formación como psicólogo-, pero todo esto es necesario para que la administración genere pautas de intervención o distribución del presupuesto.

16. Todos los contextos del psicólogo son experimentales: Por lo cual su rol está supeditado a su actividad profesional. Cada vez que se pretende actuar como psicólogo en contextos donde no se nos haya demandado ese rol, estamos deteriorando el cotidiano de la forma más ingenua posible.

17. La universidad presenta teorías utópicas: Es el sujeto el que las acomoda a su contexto laboral, y debe reconocer que no todas las teorías sirven en todos los contextos laborales.

18. No todos los colegas son buenos psicólogos, y es muy probable que ellos piensen exactamente lo mismo: De allí, que es necesario mantener al inicio, y luego, un grupo de amigos que a la vez son colegas, con los cuales creamos grupos y tal vez proyectos, hasta que el prestigio, los intereses y la edad, nos hacen tomar diferentes rumbos.



19. La vida real del psicólogo es menos aburridora de lo que se imaginan los vecinos y menos estresante de lo que piensan los familiares: Es una vida digna, profesional, donde se aplican teorías y obtenemos resultados por los cuales cobramos, y de lo cual podemos vivir cómodamente.

20. Todos los buenos trabajos del psicólogo son importantes para alguien: Y se espera que con el cambio del tiempo y el incremento de nuestra plusvalía profesional, cada vez estemos más cerca de lo que queremos hacer, pero es probable que al principio no sea así.

Leer, discutir, leer revistas especializadas y textos del área del conocimiento, crear grupos académicos, de discusión e investigar, foros, seminarios, congresos, invitar personajes o expertos, eso hará que sin ser la Psicología una sola, si sea más útil no sólo para los usuarios, sino para quien la escoge todos los días como su tema profesional, sea del contexto de donde sea, capital o regional.

Referencias bibliográficas

Anastasio Ovejero. "Psicología social: algunas claves para entender la conducta humana". Madrid: Biblioteca Nueva. 2010.

Teun A. Van Dijk. "Estructuras y funciones del discurso". México: Siglo XXI editores. 1980.